

L'OSSErvatore ROMANO

EDICIÓN SEMANAL

EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum



Non praevalebunt

Año LXI, número 35 (2.882)

Ciudad del Vaticano

30 de agosto de 2024

El Papa reflexiona sobre el drama de las rutas migratorias en la catequesis de los miércoles

Que los mares y los desiertos no sean cementerios



En la audiencia general semanal, el Papa Francisco denuncia la indiferencia hacia los migrantes que mueren cruzando desiertos y mares en busca de una vida mejor, y pide un sistema global de gobernanza basado en la justicia y la solidaridad.

PÁGINA 10

En el Ángelus, el Papa expresa sus temores tras las recientes leyes aprobadas en Ucrania

Las iglesias no se tocan

«*Las iglesias no se tocan!*», fue la advertencia del Papa Francisco al final del Ángelus del domingo 25 de agosto. Refiriéndose a las leyes aprobadas recientemente en Ucrania -que obligan a la Iglesia ortodoxa vinculada al patriarcado de Moscú a romper todo vínculo con el propio patriarcado-, el Pontífice expresó su «temor por la libertad de los que rezan» y pidió que «ninguna Iglesia cristiana sea abolida directa o indirectamente». Antes, el Papa había ofrecido a los fieles presentes en la plaza de San Pedro y a los que le seguían a través de los medios de comunicación una reflexión sobre el pasaje litúrgico dominical tomado del Evangelio de Juan (6,60-69).

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz domingo!

Hoy el Evangelio de la liturgia (Jn 6,60-69) nos refiere la célebre respuesta de San Pedro, que dice a Jesús: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68). ¡Hermosa respuesta! Es una expresión muy hermosa, que testimonia la amistad y la confianza que lo unen a Cristo, junto con los demás discípulos. «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna». ¡Hermoso!

Pedro la pronuncia en un momento crítico, porque Jesús acaba de terminar un discurso en el que ha dicho que es «el pan bajado del cielo» (cf. Jn 6,41): este es un lenguaje difícil de entender para la gente, y muchos, también los discípulos que lo seguían, lo abandonaron, porque no entendían.

Los Doce, en cambio, no: se quedaron, porque en Él encontraron «palabras de vida eterna». Lo han escuchado predicar, han visto los milagros que llevó a cabo y continúan compartiendo con Él los momentos públicos y la intimidad de la vida cotidiana (cf. Mc 3,7-19).

No siempre los discípulos comprenden lo que el Maestro dice y hace; a veces les cuesta aceptar las paradojas de su amor (cf. Mt 5,38-48), las exigencias extremas de su misericordia (cf. Mt 18,21-22), la radicalidad de su modo de entregarse a todos. No es fácil para ellos entender, pero son leales. Las elecciones de Jesús van a menudo más allá de la mentalidad común, más allá de los cánones mismos de la religión institucional y de las tradiciones, hasta el punto de crear situaciones provocadoras y embarazosas (cf. Mt 15,12). No es fácil seguirlo.

Y, sin embargo, entre los muchos maestros de aquel tiempo, Pedro y los demás apóstoles encontraron solo en Él la respuesta a la sed de vida, a la sed de alegría, a la sed de amor que los anima; solo gracias a Él ex-

perimentan la plenitud de vida que buscan, más allá de los límites del pecado e incluso de la muerte. Por eso no se van, al contrario, todos, excepto uno, incluso entre muchas caídas y arrepentimientos, permanecen con Él hasta el final (cf. Jn 17,12).

Y, hermanos y hermanas, esto también nos concierne a nosotros: tampoco para nosotros es fácil seguir al Señor, comprender su modo de actuar, hacer nuestros sus criterios y sus ejemplos. Tampoco para nosotros es fácil. Pero, cuanto más nos acercamos a Él -cuanto más nos adherimos a su Evangelio, recibimos su gracia en los Sacramentos, estamos en su compañía en la oración, lo imitamos en la humildad y en la caridad-, más experimentamos la belleza de tenerlo como Amigo, y nos damos cuenta de que solo Él tiene «palabras de vida eterna».

Entonces, preguntémonos: ¿Hasta qué punto está presente Jesús en mi vida? ¿Hasta qué punto me dejo tocar y provocar por sus palabras? ¿Puedo decir que son también para mí «palabras de vida eterna»? A ti, hermano, hermana, pregunto: ¿Las palabras de Jesús, son para ti -también para mí- palabras de vida eterna?

Que María, que acogió a Jesús, Verbo de Dios, en su carne, nos ayude a escucharlo y a no dejarlo nunca.

Al final de la oración mariana, el Papa expresó su cercanía a la República Democrática del Congo y a los países afectados por la viruela del mono. A continuación, dirigió su pensamiento «al amado pueblo de Nicaragua» animándole a no perder la esperanza. Por último, tras un llamamiento por «la libertad de los que rezan», renovó su oración por la paz «en Palestina, en Israel, en Myanmar y en todas las demás regiones».



Queridos hermanos y hermanas: Deseo manifestar mi solidaridad a las miles de personas afectadas por la viruela del mono, que es ya una emergencia sanitaria global. Rezo por todas las personas contagiadas, especialmente por la población de la República Democrática del Congo tan probada. Expreso mi cercanía a las Iglesias locales de los países más afectados por esta enfermedad y aliento a los gobiernos y a las industrias privadas a que comparten la tecnología y los tratamientos disponibles, para que a nadie le falte una asistencia médica adecuada.

Al amado pueblo de Nicaragua: os animo a renovar vuestra esperanza en Jesús. Recordad que el Espíritu Santo guía siempre la historia hacia proyectos más altos. Que la Virgen Inmaculada os proteja en los momentos de prueba y os haga sentir

su ternura materna. Que la Virgen acompañe al amado pueblo de Nicaragua.

Continúo siguiendo con dolor los combates en Ucrania y en la Federación Rusa, y pensando en las normas de ley adoptadas recientemente en Ucrania me asalta un temor por la libertad de quien reza, porque quien reza de verdad reza siempre por todos. No se hace mal por rezar. Si alguien hace mal a su pueblo, será culpable de esto, pero no puede haber hecho mal por haber rezado. Y entonces que se deje rezar a quien quiere rezar en la que considera su Iglesia. Por favor, que ninguna Iglesia Cristiana sea abolida, directa o indirectamente. ¡Las Iglesias no se tocan!

Y continuemos rezando porque se ponga fin a las guerras, en Palestina, en Israel, en Myanmar y en cualquier otra región. ¡Los pueblos pidan paz! Recemos para que el Señor nos dé, a todos, la paz.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de Italia y de tantos países. En particular, saludo a los nuevos seminaristas del Colegio Norteamericano y les deseo un buen camino formativo; y les deseo también que vivan su sacerdocio con alegría, porque la verdadera oración nos da la alegría. Saludo a los muchachos con discapacidades motoras y cognitivas, que participan en los «relevos de la inclusión» para afirmar que las barreras pueden superarse. Saludo a los amigos, a los muchachos de la Inmaculada.

Y deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Comunicado de la Oficina de Prensa de la Santa Sede

La Santa Sede ha recibido con satisfacción la información de que el día 27 de agosto de 2024, S.E. el Arzobispo Melchior Shi Hongzhen fue reconocido oficialmente como Obispo de Tianjin (Municipio de Tianjin, República Popular China) a los efectos del derecho civil. Esta medida es fruto positivo del diálogo establecido a lo largo de los años entre la Santa Sede y el Gobierno chino. S.E. Mons. Melchior Shi Hongzhen nació el 7 de octubre de 1929, fue ordenado sacerdote el 4 de julio de 1954 y consagrado Obispo Coadjutor de Tianjin el 15 de junio de 1982, sucediendo a S.E. Mons. Stephen Li Side el 8 de junio de 2019. La diócesis de Tianjin cuenta con unos 56.000 fieles, distribuidos en 21 parroquias, atendidas por 62 sacerdotes y un buen número de religiosos.

Audiencia del Papa en el Capítulo General de la Congregación de los Oblatos de San José

Ser «apóstoles de los jóvenes» y hacer florecer su potencial de bien

Aliento para ser «apóstoles de los jóvenes», necesitados de Dios «en un mundo hecho de exterioridad»: así se dirigió el Papa Francisco a los cerca de cincuenta participantes en el XVIII capítulo general de la congregación de los Oblatos de San José (Giuseppini di Asti di San Giuseppe Marello) recibidos la mañana del lunes 26 de agosto, en la Sala Clementina. El Pontífice recordó también a los religiosos tres dimensiones esenciales: el escondimiento, la paternidad y la atención a los últimos. Publicamos, a continuación, el discurso del Santo Padre.

Queridos hermanos, ¡buenos días!

Les doy la bienvenida al concluir su XVIII Capítulo General. Saludo al Padre Jan Pelczarski, reelegido Superior General - lo has hecho bien, te han reelegido! -; saludo a los consejeros, a todos ustedes aquí presentes y a toda la «Familia Josefina Marelilliana»: hermanas, laicos y jóvenes.

Como saben, mi familia también tiene orígenes de Asti. Tenemos raíces comunes en esa tierra del Piamonte, que vio nacer a su fundador San José Marello. Hermosa tierra, esa, del buen vino... ¡Hermosa tierra!

Como guía para su trabajo capitular han elegido las palabras de San Pablo a Timoteo: «Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti» (2 Tim 1,6). Son palabras exigentes, con las que se reconocen beneficiarios de un don -la santidad del Fundador, el carisma y la historia de su Congregación- y se comprometen a hacer suyas las responsabilidades que de ello se derivan: custodiar y hacer fructificar los talentos recibidos poniéndolos al servicio de sus hermanos y hermanas.

Y estas dos actitudes -gratitud y responsabilidad- recuerdan bien la figura de San José, el guardián de la Sagrada Familia, que es el modelo, inspirador e intercesor de su Congregación.

Por ello, quisiera destacar tres dimensiones de la existencia de José de Nazaret, que me parecen importantes también para su vida religiosa y para el servicio que prestan en la Iglesia: escondimiento, paternidad y atención a los últimos.

Primero: el escondimiento. San José Marello resumió este valor con el lema: «Cartujos en casa y apóstoles fuera de casa» - es hermoso, no lo sabía, cuando lo leí me impactó, una hermosa síntesis - y es muy importante. Es importante ante todo para ustedes, para que sepan enraizar su vida de fe y su consagración religiosa en un «estar» cotidiano con Jesús. No nos engañemos: sin Él no nos sostendremos, ninguno de nosotros. Cada uno tiene sus fragilidades, y sin el Señor que nos sostenga, no nos mantendríamos en pie. Por eso los animo a cultivar siempre una intensa vida de oración - «intensa» es quizás un adjetivo demasiado fuerte: una

buena vida de oración, esto, no lo dejen- mediante la participación en los Sacramentos, la escucha y la meditación de la Palabra de Dios, la Adoración Eucarística, tanto personal como comunitaria. Y sobre esto quiero subrayar: a veces descuidamos la adoración, la oración de adoración, el silencio ante el Señor, a veces es un poco aburrido adorar en silencio... Esto deberíamos hacerlo todos, pero especialmente los religiosos. En primer lugar, San José respondió así al inmenso don de tener en su casa al mismo Hijo de Dios hecho hombre: estando con Él, escuchándolo, hablando con Él y compartiendo con Él la vida de cada día. Recordemos: ¡sin Jesús no estamos en pie! En este momento les pido a todos que piensen en sus pecados: todos somos pe-

de sus casas religiosas, lugares donde se pueda sentir y compartir el calor de la familiaridad con Dios y entre hermanos y hermanas; donde, como dijo San Juan Pablo II, «la salvación, que pasa por la humanidad de Jesús, se realiza en los gestos que forman parte diariamente de la vida familiar» (Exhortación apostólica *Redemptoris Custos*, 8). Y así fue con San José.

Segundo: la paternidad. Las palabras que san José Marello escribió al padre Stefano Delaude son muy significativas a este respecto: «¡Pobre juventud, demasiado abandonada y descuidada, pobre generación en crecimiento demasiado dejada a merced de ti misma!» (Carta 31, 20 de febrero de 1869). Uno siente aquí el corazón de un padre, que se commueve

Y en fin, después de la paternidad, la atención a los últimos. Una de las cosas que llama la atención del Santo Esposo de María es la fe generosa con la que acogió en su casa y en su vida a un Dios que, en contra de todas las expectativas, apareció a su puerta en el hijo de una joven frágil y sin posibilidad de recriminación. No había ningún derecho que María y su Niño pudieran reclamar humanamente ante el santo Patriarca, salvo el de una presencia que sólo la fe podía reconocer y la caridad acoger. Y José fue capaz de dar este paso: reconoció la presencia real de Dios en su pobreza y la hizo suya, es más, la unió a su vida. Porque acoger a los últimos es esto. No es rebajarse paternalistamente a su supuesta «inferioridad», sino compartir con ellos



cadores. Piensen ahora en sus pecados y vean que cuando cayeron en el pecado, fue porque no estaban cerca del Señor. Siempre es así. Quien está cerca del Señor se aferra inmediatamente y no cae. ¡Cercanía al Señor! Y todo esto también se reflejará positivamente en su apostolado, especialmente en esa misión que les caracteriza como «apóstoles de los jóvenes». Los jóvenes no nos necesitan a nosotros: ¡necesitan a Dios! Y cuanto más vivamos en su presencia, más capaces seremos de ayudarles a encontrarse con él, sin protagonismos inútiles y teniendo en el corazón únicamente su salvación y su plena felicidad. Nuestros jóvenes -pero en realidad un poco todos nosotros- viven y vivimos en un mundo hecho de exterioridad, donde lo que cuenta es aparentar, obtener aprobación, tener experiencias siempre nuevas. Pero una vida vivida toda «exteriormente» te deja vacío por dentro, como quien pasa todo el tiempo en la calle y deja que su casa se estropee por falta de cuidados y de amor. Hagan de sus corazones, de sus comunidades,

ante la belleza de sus hijos humillados por la indiferencia y el desinterés de aquellos que, por el contrario, deberían ayudarles a dar lo mejor de sí mismos. Y en la misma carta, prosigue, considerando lo injusta y estéril que es la actitud de quienes luego se limitan a criticar a esta juventud, abandonada y desorientada. Y éste es también el caso hoy. El santo obispo habla de «generosidad incorrecta», de «afectos mal orientados» (cf. *ibid.*): muestra, es decir, que percibe en los jóvenes un gran potencial de bien, que sólo espera florecer y dar fruto, si son apoyados y acompañados por guías sabios, pacientes y generosos. Y así quiere que sean ustedes, atentos al bien integral de los jóvenes, concretamente presentes junto a ellos y sus familias, expertos en el arte mayéutico de los buenos formadores, sabiamente respetuosos con los tiempos y las posibilidades de cada uno. Hermanos, ésta es una gran labor, laboriosa, pero indispensable, siempre, y especialmente en nuestros días (cf. Exhortación apostólica *Christus vivit*, 75).

nuestra propia pobreza. Esto es lo que nos enseña Dios haciéndose pobre (cf. *Flp* 2,5-11); esto es lo que nos enseñó San José Marello, reservando en su corazón de pastor un lugar muy especial para los jóvenes más problemáticos, para la «pobre juventud», como le gustaba decir, y esto es lo que el Señor nos llama a hacer también hoy.

Queridos hermanos, quería compartir con ustedes estas reflexiones para su camino. Gracias por lo que hacen en la Iglesia y en la sociedad, gracias por su servicio. Continúen con esta generosidad. Rezo por ustedes y les bendigo. Y, por favor, no olviden rezar por mí.

Y me gustaría contarles algo que me hace reír. Tengo en mi habitación un cuadro de San José durmiendo, pero se dice que en su vida José no pudo dormir, sufrió de insomnio, ¡porque todas las veces que se durmió le cambiaron la vida! [risas] ¡Esto fuera del texto, ¡cierto! El hombre que se deja cambiar la vida: y me hace un gran bien pensar en eso. Es valiente ese jóven...

El Papa en Asia y Oceanía. Cardenal Tagle

Las pequeñas Iglesias nos pu

El pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización, en una conversación con la Agencia Fides, plantea también por qué el viaje del Sucesor de Pedro es importante para toda la Iglesia universal.

GIANNI VALENTE
Y FABIO BERETTA

Roma (Agencia Fides) - Cuatro naciones en dos continentes y casi 40.000 kilómetros. El avión papal despegará del aeropuerto de Fiumicino el próximo 2 de septiembre y comenzará la visita apostólica más larga y exigente del Papa Francisco, entre Asia y Oceanía. Pero el obispo de Roma no abandona su diócesis para batir récords. Para el cardenal Luis Antonio Gokim Tagle, el de Francisco es más bien "un acto de humildad ante el Señor que nos llama". "Un acto de obediencia a la misión".

A medida que se acerca el viaje que llevará al Papa Francisco a Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur, el Proprefecto del Dicasterio para la Evangelización (Sección para la primera evangelización y las nuevas Iglesias particulares), en una conversación con la Agencia Fides, también sugiere por qué el camino del Sucesor de Pedro entre las Iglesias de "pequeños rebaños" es importante para toda la Iglesia universal y puede interesar a todos aquellos que se preocupan por la paz en el mundo.

A sus casi 88 años, el Papa Francisco está a punto de emprender el viaje más largo y agotador de su pontificado. ¿Qué le mueve a emprender este "tour de force"?

Cardenal Tagle: Recuerdo que este viaje a Asia y Oceanía estaba planeando ya en 2020. Yo acababa de llegar a Roma, a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, y recuerdo que este proyecto ya estaba sobre la mesa. La pandemia de Covid-19 lo paró todo. Me sorprendió mucho que el Santo Padre retomara la idea. Es un signo de su cercanía paternal a lo que él llama "periferias existenciales". Digo la verdad: soy más joven que el Papa y siento que estos largos viajes son pesados. Para él, aceptar este esfuerzo es un acto de humildad. No es un demostración de lo que todavía es capaz de hacer. Como testimonio digo que es un acto de humildad ante el Señor que nos llama. Un acto de humildad y obediencia a la misión.

Algunos aseguran que este viaje confirma también que el Papa prefiere Oriente y desciende Occidente...

Esta idea de considerar las visitas apostólicas como un signo de que el Santo Padre "prefiere" un continente o una parte del mundo y desprecia otras es una interpretación falsa de los viajes papales. Tras este viaje, a finales de septiembre, el Papa tiene

previsto visitar Luxemburgo y Bélgica. Ha visitado muchos países, incluidas muchas regiones de Europa. Me parece que con estos viajes quiere animar a los católicos en todos los contextos en los que se encuentran. Y también es importante tener en cuenta que la mayoría de la humanidad vive en estas zonas del mundo. Dos tercios de la población mundial están en Asia. La mayoría de estas personas son pobres. Y hay muchos bautismos entre los pobres. El Papa Francisco sabe que allí hay muchos pobres y, entre los pobres, existe esta atracción hacia la persona de Jesús y el Evangelio, también en medio de guerras, persecuciones y conflictos.

Otros señalan que los cristianos, en muchos de los países visitados por el Papa, son pocos en comparación al resto de la población.

Antes de realizar sus viajes, el Papa recibió invitaciones no solo de las Iglesias locales, sino también de autoridades civiles y líderes políticos que solicitaron formalmente la presencia del Obispo de Roma en su país. Quieren la presencia del Papa no solo por razones de fe, sino también por razones que conciernen a las autoridades civiles. Para ellos, el Papa sigue siendo un poderoso símbolo de la convivencia humana en un espíritu de fraternidad y del cuidado de la Creación.

Usted, como pastor perteneciente a la Iglesia de Filipinas y después como cardenal del Dicasterio misionero, ¿qué experiencias y encuentros ha tenido con los países e Iglesias que el Papa visitará en los próximos días? En Papúa Nueva Guinea realicé la visita apostólica a los seminarios a petición del cardenal Ivan Dias, entonces Prefecto de la Congregación de Propaganda Fide. Hice dos viajes en dos meses, visitando los seminarios del Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón. También he visitado Indonesia y Singapur, pero nunca he estado en Timor Oriental, aunque me he encontrado muchas veces con obispos, sacerdotes, religiosos y laicos de ese país. Para mí, Asia es "un mundo compuesto de mundos diferentes" y, como asiático, veo que viajar a Asia abre la mente y el corazón a vastos horizontes de humanidad, de experiencia humana. El cristianismo también está encarnado en Asia de maneras que me sorprenden. Aprendo mucho sobre la sabiduría y la creatividad del Espíritu Santo. Siempre me sorprenden las formas en que el Evangelio se expresa y encarna en medio de diferentes contextos humanos. Mi esperanza es que el Papa, y también todos nosotros en el séquito papal e incluso los periodistas, podamos tener esta nueva experiencia, la experiencia de la creatividad del Espíritu Santo.

¿Cuáles son los dones que las comunidades eclesiales visitadas por el Papa en su próxi

mo viaje pueden ofrecer a toda la Iglesia? En esos países, las comunidades cristianas son casi en todas partes una minoría, "un pequeño rebaño". En lugares como Europa, la Iglesia todavía disfruta de un cierto "estatus" de respeto cultural, social e incluso civil. Pero también en muchos países occidentales volvemos a esta experiencia de la Iglesia como un pequeño rebaño. Y puede ser bueno mirar a las Iglesias de muchos países de Oriente para ver cómo se comportan al encontrarse en esa condición, en ese estado de pequeñez. La experiencia de los primeros Apóstoles, de los discípulos de Jesús, se repite muchas veces en estos países. Un párroco en Nepal me dijo que el territorio de su parroquia tiene el tamaño de un tercio de Italia y solo tiene 5 feligreses repartidos en ese enorme territorio. Estamos en el año 2024, pero el contexto y la experiencia se parecen a los de los Hechos de los Apóstoles. Y las pequeñas Iglesias que viven en Oriente pueden enseñarnos.

La primera parada del viaje papal es Indonesia, el país con la mayor población musulmana del mundo.

Indonesia es una nación archipiélago y existe una enorme diversidad de situaciones a nivel cultural, lingüístico, económico y social. También es el país del mundo con mayor número de habitantes de religión musulmana. Y el gran don del Espíritu Santo a la comunidad católica indonesia es el de una convivencia que no niega la diversidad. Espero que la visita del Papa dé un nuevo impulso a la fraternidad entre creyentes de diferentes religiones.

¿Usted ha podido experimentar signos concretos de esta convivencia fraterna durante vuestras visitas?

Me contaron que el terreno donde está la Universidad Católica fue un regalo del primer Presidente. Un mensaje contundente para mostrar que en el pueblo indonesio todos son aceptados como hermanos y hermanas. También recuerdo cuando participé en la Jornada de la Juventud en Asia. Dado el reducido número de cristianos, entre los voluntarios de la organización también había muchos jóvenes musulmanes. La Conferencia Episcopal me asignó dos asistentes, ambos musulmanes, a quienes vi desempeñando sus funciones con gran respeto hacia la Iglesia.

Segunda etapa. Papúa Nueva Guinea.

La Iglesia en Papúa Nueva Guinea es una Iglesia joven, pero ya ha dado a la Iglesia universal un mártir, Peter To Rot, que también fue catequista. Papúa Nueva Guinea es también un país multicultural, con varias tribus que, a veces, se enfrentan entre sí. Pero es un país donde la diversidad puede ser una riqueza. Si nos olvida-

mos de nuestras ideas preconcebidas, también en las culturas tribales podemos encontrar valores humanos cercanos a los ideales cristianos. En Papúa Nueva Guinea hay lugares donde la naturaleza no está contaminada. Hace dos años estuve allí para la consagración de una nueva Catedral. Le pedí agua al obispo y me dijo: "Podemos beber el agua del río, es potable". Gracias a su sabiduría tribal han logrado mantener la armonía con la naturaleza y pueden beber directamente del río. Algo que nosotros en los llamados países desarrollados ya no tenemos.

Tercera etapa: Timor Oriental.

Es significativo que el Papa vaya a Indonesia y luego a Timor Oriental. Son dos países que tienen una historia de lucha y ahora están en paz. Una paz frágil, pero que parece duradera. Allí la relación entre la Iglesia local y el gobierno es muy buena. El gobierno local también apoya los servicios educativos relacionados con la iglesia. Y me parece que la Iglesia fue uno de los puntos de referencia para la población durante la guerra de independencia. El pueblo de Timor Oriental dice que su fe en Cristo los ha sostenido durante los años de lucha por la independencia.

Cuarta etapa: Singapur.

Es uno de los países más ricos del mundo y es una maravilla ver a un pueblo que ha alcanzado tal nivel de profesionalidad y vanguardia tecnológica en apenas unos años y con recursos limitados, gracias también a un sentido de disciplina. El gobierno de Singapur garantiza la libertad a todas las comunidades de creyentes y las protege de ataques y actos irrespetuosos. Las ofensas contra las religiones se castigan severamente. La gente vive segura y los turistas también. Pero se necesita equilibrio. La historia nos enseña a prestar atención para que la aplicación de las leyes no acabe contradiciendo los propios valores que las leyes se supone deben proteger.

También en esos países -especialmente en Papúa Nueva Guinea- la labor apostólica está marcada por historias de misioneros mártires. Pero, a veces, la labor de los misioneros sigue presentándose solo como una expresión del colonialismo cultural y político.

Ahora existe esta tendencia y esta tentación de leer la historia, especialmente la historia de las misiones, con los patrones culturales actuales e imponer nuestras visiones a los misioneros que vivieron hace siglos. Sin embargo, es necesario leer la historia con atención. Los misioneros son un regalo para la Iglesia. Obedecen al mismo Cristo que dijo a sus seguidores que fueran hasta los confines de la tierra a proclamar el Evangelio, prometiendo que estaría siempre con ellos.

Queden enseñar

A veces, algunos líderes de las naciones llevaron misioneros a distintos lugares durante los procesos de colonización.

Pero esos misioneros actuaron para evangelizar, no para ser manipulados y utilizados por los colonizadores. Muchos sacerdotes, misioneros y religiosos actuaron en contra de las estrategias de sus gobiernos y fueron martirizados.

¿Cuál es el misterioso vínculo que une siempre martirio y misión?

Hace dos años se publicó un estudio

sobre la libertad religiosa. Había un hecho claro: en aquellos países donde había intimidación y persecución, el número de bautismos iba en aumento. Donde existe la posibilidad real de martirio, la fe se propaga. E incluso los que no son creyentes se preguntan: ¿de dónde viene toda esa fuerza que les lleva a ofrecer la vida? Es el Evangelio en acción.

Y nuestro objetivo, también como Dicasterio para la Evangelización, es ayudar a las Iglesias locales, no imponer una mentalidad o una cultura diferente a la suya.



Francisco con el cardenal Bo durante su viaje a Myanmar en 2017

Con vistas al viaje del Papa, en septiembre, a Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur, el presidente de la Federación de las Conferencias Episcopales de Asia ofrece una mirada de la importancia de la próxima visita: "El Santo Padre podrá tocar la diversidad dinámica de las Iglesias asiáticas y la fe firme de sus pueblos". El tema del cuidado de la creación es importante: "Los efectos del cambio climático son devastadores en Asia"

DEBORAH CASTELLANO LUBOV

"Muchas de nuestras iglesias están llenas durante las misas dominicales. Muchos de los asiáticos que emigran a otros países mantienen viva su fe". En una amplia entrevista concedida a los medios de comunicación vaticanos, el cardenal Charles Maung Bo, arzobispo de Yangón, Myanmar, y presidente de la Federación de las Conferencias Episcopales de Asia (FABC), traza un retrato de los fieles de Asia y Oceanía que el Papa Francisco encontrará durante su viaje apostólico a Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur. El viaje está programado del 2 al 13 de septiembre y marca el 45º viaje apostólico internacional de Jorge Mario Bergoglio, uno de los muchos a Asia durante su pontificado. El cardenal Bo habla de una Iglesia vibrante y diversa que, a pesar de los desafíos políticos, económicos, sociales, medioambientales y culturales y del hecho de que "no siempre es fácil vivir la fe cristiana en algunas partes de Asia, continúa no sólo viva sino también dinámica de diferentes maneras".

El Papa Francisco está a punto de realizar su 45º viaje apostólico, en este caso a Asia y Oceanía. Cómo valora la importancia de esta visita?

Entrevista al presidente de la Federación de las Conferencias Episcopales de Asia

El Papa dará un nuevo impulso a las Iglesias en Asia

Muchos pueblos en Asia sólo oyen hablar del Papa y lo "ven" con la ayuda de los medios digitales. Pero, para la población en general, el Papa es una figura un tanto "lejana". Por lo tanto, la venida del Papa a Asia no sólo emociona, sino que también despierta un renovado celo y sentido de la fe, porque demuestra que los pueblos asiáticos no están lejos de la mente y del corazón del

Papa. "Lo más alentador es que el Papa Francisco haya elegido visitar países más pequeños, poco conocidos en el mundo, como Papúa Nueva Guinea y Timor Oriental, creando así una oportunidad para que el mundo conozca las Iglesias de estas tierras"

Hablamos de países muy diferentes: la opulencia de Singapur y la pobreza de Papúa Nueva Guinea, la Indonesia de mayoría musulmana y la mayoría católica de la antigua colonia portuguesa de Timor Oriental. ¿En qué medida la diversidad de los países asiáticos hace que esta visita sea especialmente significativa? ¿Qué es interesante destacar?

La singularidad de Asia reside precisamente en su diversidad, en términos de culturas, religiones y tradiciones. Aunque los cristianos son minoría en la mayoría de los países asiáticos, con la excepción de Filipinas y Timor Oriental, vemos una fe creciente. Las Iglesias en Asia, aunque pequeñas, son vibrantes y vivas. "El Santo Padre podrá experimentar la diversidad dinámica de las Iglesias asiáticas y la fe de sus gentes. Ya sean ricos o pobres, mayoritarios o minoritarios, la fe de la gente sigue siendo fuerte a pesar de la diversidad de desafíos en los distintos países"

¿Qué puede aprender la Iglesia universal de la Iglesia de Asia? Me vienen a la mente tres palabras: paz y armonía, y luego lo que hace que la paz y la armonía sean una realidad, es decir, el diálogo. A pesar de los muchos retos a los que se enfrentan las Iglesias en Asia, nuestro objetivo es buscar la paz y la armonía. Todo el mundo busca la paz y la armonía, y por eso, ante la opresión política, la pobreza, la devastación climática y muchas otras situaciones, la Iglesia debe trabajar con otros para restablecer la paz y la armo-

nía en la vida de los directamente afectados. "En Asia aprendemos a cooperar, dialogar y respetarnos. Pero, sobre todo, hemos aprendido a coexistir como hermanos a pesar de las dificultades. Creo que caminos de paz y armonía a través del diálogo es lo que Asia puede ofrecer a la Iglesia universal"

¿Qué puede decirnos, sin embargo, del testimonio de la Iglesia asiática?

Las Iglesias en Asia son vivas y vibrantes. No hay más que ver que muchas de nuestras iglesias están llenas durante las misas dominicales. Se darán cuenta de que muchos de los asiáticos que emigran a otros países mantienen viva su fe. Son nuestros misioneros en estas antiguas Iglesias. Llevan una esperanza y un celo renovados a sus "nuevos hogares". También somos testigos de muchas Iglesias perseguidas en Asia. "No siempre es fácil vivir la fe cristiana en algunas partes del continente. A pesar de estos desafíos - políticos, económicos, sociales y culturales - su fe sigue estando no sólo viva, sino también dinámica de diferentes maneras"

¿Qué hace falta en la Iglesia de Asia o en cada una de estas cuatro Iglesias que visitará el Papa?

Me resulta difícil decir lo que necesita cada una de las Iglesias, pero rezo para que la visita del Santo Padre dé lugar a un renovado celo por la fe y a una mayor apertura de unos a otros para vivir en paz y cuidarnos mutuamente como hermanos, cada uno cuidando del otro independientemente de las diferencias que podamos tener.

¿Qué importancia cree que tendrá el tema del cuidado del clima y el medio ambiente, dado que esta parte del continente se ve cada vez más afectada por los desastres naturales causados por la crisis climática?

Los efectos del cambio climático se están experimentando de forma devastadora en Asia. Dado que el tema del cuidado del clima está muy cerca del corazón del Santo Padre, estoy seguro de que abordará este tema. No podemos seguir siendo espectadores, sino que debemos implicarnos activamente en la promoción del cuidado del clima por el bien común de todos. La Iglesia en Asia también debe desempeñar un papel de liderazgo para lograr este cambio en la región y en el mundo.

Audiencia a las familias de las víctimas de la explosión de hace cuatro años en Beirut

El atormentado Líbano es y debe seguir siendo un proyecto de paz

«El Líbano es, y debe seguir siendo, un proyecto de paz». El Papa Francisco lo reiteró con fuerza al dirigirse a las familias de las víctimas de la explosión de hace cuatro años en el puerto de Beirut. Al recibirlas en audiencia la mañana del 26 de agosto, en la Sala del Consistorio, el Pontífice les dirigió el siguiente saludo.

Queridos hermanos y hermanas:

Me encuentro con emoción con ustedes, familiares de las víctimas de la explosión en el puerto de Beirut ocurrida hace cuatro años. He rezado mucho por ustedes y por sus seres queridos, y sigo rezando, uniendo mis lágrimas a las de ustedes. Hoy doy gracias a Dios por poder conocerlos, por expresarles mi cercanía en persona.

Con ustedes recuerdo a todos aquellos cuyas vidas fueron arrebatadas por aquella terrible explosión. El Padre del Cielo conoce sus rostros, uno a uno, están ante Él; pienso en la carita de la pequeña Alexandra. Desde el Cielo ven su angustia y rezan para que termine.

Con ustedes pido la verdad y la justicia, que no han llegado: verdad y justicia. Todos sabemos que



el asunto es complicado y espinoso, y que pesan sobre él poderes e intereses contrapuestos. Pero la verdad y la justicia deben prevalecer por encima de todo. Han pasado cuatro años; el pueblo libanés, y usted en primer lugar, tiene derecho a palabras y hechos que demuestren responsabilidad y transparencia.

Con ustedes siento el dolor de seguir viendo, cada día, morir a

tantos inocentes, a causa de la guerra en su región, en Palestina, en Israel, y el Líbano paga el precio. Cada guerra deja al mundo peor de lo que lo encontró. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal. (cf. Carta encíclica *Fratelli tutti*, 261).

Con ustedes imploro desde el Cielo la paz que los seres huma-

nos luchan por construir en la tierra. Se la imploro por Oriente Próximo y por el Líbano. El Líbano es, y debe seguir siendo, un proyecto de paz. No olvidemos lo que dijo un Papa: «El Líbano es un mensaje, y este mensaje es un proyecto de paz» (cf. San Juan Pablo II, *Mensaje a todos los Obispos de la Iglesia Católica sobre la situación en el Líbano*, 7 de septiembre de 1989). La vocación del Líbano es

ser una tierra en la que convivan comunidades diversas anteponiendo el bien común a las ventajas particulares, en la que las diferentes religiones y confesiones se encuentren en fraternidad.

Hermanas y hermanos, quisiera que cada uno de ustedes sintiera, junto con mi afecto, el de toda la Iglesia. Sentimos y pensamos en el Líbano un país atormentado. Sé que sus pastores, religiosos y religiosas están cerca de ustedes: les agradezco de corazón lo que han hecho y siguen haciendo. No están solos y no les dejaremos solos, sino que seguiremos siendo solidarios con ustedes a través de la oración y la caridad concreta.

Queridos amigos, les doy las gracias por haber venido. En ustedes veo la dignidad de la fe, la nobleza de la esperanza. Como la dignidad y la nobleza del cedro, símbolo de su país. Los cedros nos invitan a levantar la mirada, al Cielo: en Dios está nuestra esperanza, la esperanza que no defrauda.

¡Nuestra esperanza no defrauda! Que la Virgen María, desde su Santuario de Harissa, vele siempre por ustedes y por el pueblo libanés. Los bendigo de todo corazón.

Los llevo en mis oraciones y también les pido que recen por mí. Gracias.

Mensaje del Papa para la Semana Litúrgica Nacional en curso en Módena

La verdad revivida en la oración

Con ocasión de la 74^a Semana Litúrgica Nacional - que se celebra en Módena del 26 al 29 de agosto sobre el tema «En la liturgia la verdadera oración de la Iglesia. Pueblo de Dios y ars celebrando "Fruto de labios que confiesan su nombre" (Hb 13, 15)» - el Papa envió el siguiente mensaje firmado por el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, al presidente del Centro de Acción Litúrgica, monseñor Claudio Maniago, arzobispo metropolitano de Catanzaro-Squillace.

Excelencia Reverendísima:

Me complace transmitirle el mensaje del Santo Padre para los trabajos de la 74^a Semana Litúrgica Nacional, promovida por el Centro de Acción Litúrgica y acogida por la Iglesia de Módena-Nonantola, rica en historia y dones de santidad. El Papa Francisco, al dirigir su saludo a todos los que participarán en la Semana como organizadores, ponentes, conferenciantes y voluntarios, asegura un recuerdo especial en la oración, por el mejor éxito de las sesiones de estudio y de los momentos celebrativos. La Semana Litúrgica que van a vivir tiene como tema «En la liturgia la verdadera oración de la Iglesia». Pueblo de Dios y ars celebrandi. «Fruto de los labios que confiesan su nombre (Hb 13,15)». Este tema nos remite a la especificidad de la oración litúrgica, que rehúye toda forma de individualismo y de división. Es, en efecto, «participación en la oración de Cristo, dirigida al Padre en el Espíritu Santo» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1073); es participación en el soplo amoroso de la Iglesia-Esposa, que hace sentirse parte de la comunidad de discípulos de todos los lugares y tiempos; es escuela de comunión que libera el corazón de la indiferencia, acorta las distancias entre hermanos y hermanas y conforma a los sentimientos de Jesús; es camino real que nos transforma, educándonos en la Iglesia a la vida buena del Evangelio.

Queridos, la liturgia -como afirmó Romano Guardini- «introduce toda la amplitud de la verdad en la oración; de hecho, no es otra cosa que el dogma rezado, la verdad revivida rezando» (*El Espíritu de la Liturgia*). Las palabras del gran teólogo reiteran la evidencia de la dimensión objetiva de la liturgia, que «pide ser celebrada con fervor, para que la gracia derramada en el rito no se disperse, sino que alcance la vivencia de cada uno» (Francisco, *Catequesis* del 3 de febrero de 2021). Esta necesidad ineludible trasparece también de su programa de estudios, que se centra en el ars celebrandi, un compromiso y una actitud que todos los bautizados están llamados a vivir para salir de su individualidad y abrirse al «nosotros» de la Iglesia en la oración.

En su Carta Apostólica sobre la formación litúrgica, el Papa Francisco recuerda que los gestos propios de la asamblea, como la reunión, las pos-

turas del cuerpo, el estar en silencio, las expresiones de la voz, la implicación de los sentidos, son los modos en que participa en la celebración (cf. Carta Apostólica *Desiderio desideravi*, 51). Y añade que «realizar todos juntos el mismo gesto, hablar con una sola voz, transmite a los individuos la fuerza de toda la asamblea. Es una uniformidad que no sólo no mortifica, sino que, por el contrario, educa a cada fiel a descubrir la auténtica singularidad de su propia personalidad no en actitudes individualistas, sino en la conciencia de ser un solo cuerpo» (*ibid.*).

A partir de estas perspectivas, el Santo Padre desea darles algunas prioridades concretas para centrar su reflexión sobre la Liturgia como

humanidad. Ahora bien, el valor de esta coralidad de la oración litúrgica no debe simplemente afirmarse, sino que debe experimentarse a través de nuestra celebración. Uno de los momentos más importantes en los que podemos experimentarlo es la Liturgia de las Horas, que sigue mereciendo un compromiso para que se convierta realmente en la oración del pueblo de Dios. Que nuestras comunidades vuelvan a elevar a coro la oración de los Salmos y aprendan a vivir, en la liturgia y en la vida, el valor de la unidad y de la comunión. El segundo aspecto propuesto a su compromiso con la pastoral litúrgica es la relación con el canto sagrado. La música en la liturgia no es un elemento ornamental, sino parte inte-

La tercera consigna se refiere al silencio al que nos educa la liturgia, como demuestran los constantes recordatorios en la sinagoga eucarística del acto de guardar silencio. El Papa, por tanto, nos pide que contrarrestemos el frenesí, el ruido y la palabrería que nos minan en la vida cotidiana valorando el silencio sagrado, gesto elocuente, tiempo propicio y espacio fecundo para permanecer en el amor del Señor, cultivar la mirada contemplativa, dar profundidad a la oración del corazón y dejarse transformar por el Espíritu. Esta familiaridad en la acogida del silencio es el verdadero requisito para que la Iglesia pueda escuchar a Aquel que se revela en el «susurro de una suave brisa» (cf. 1 Re 19,12).

La cuarta y última dimensión que el Santo Padre confía a su cuidado es la promoción de la ministerialidad litúrgica, como fruto de ser la Iglesia de Pentecostés (cf. Carta Apostólica *Desiderio desideravi*, 33). Desde este punto de vista, y no desde una perspectiva funcional, es importante leer los ministerios al servicio de la liturgia: en ellos, en efecto, se manifiesta la diversidad de los dones que el Espíritu Santo suscita en la comunidad cristiana. La presencia de una ministerialidad diversificada, alimentada por la comunión en Cristo, alimenta la participación activa de la asamblea y promueve la corresponsabilidad en la misión, manifestando, en concreto, la naturaleza sinodal de la Iglesia. Esta toma de conciencia, como nos ha recordado el Papa Francisco (cf. *ibid.*, 38), requiere un compromiso constante de formación, para que se

eviten los personalismos y los delirios de protagonismo y se realice un verdadero servicio a la comunión.

El Santo Padre, al enviar su bendición a Su Excelencia, a Su Excelencia Mons. Erio Castellucci, arzobispo de Módena-Nonantola y obispo de Carpi, a los demás obispos y a todos los participantes, desea que estas consignas impulsen a nuestras comunidades cristianas a vivir la oración litúrgica como un encuentro con el Señor resucitado y con su Cuerpo que es la Iglesia.

A la vez que expreso mis buenos deseos personales, aprovecho la ocasión para confirmarme con sentidos de distinguida reverencia

DE SU EXCELENCIA
REVERENDÍSIMA
DEVOTÍSIMO
PIETRO CARD. PAROLIN
SECRETARIO DE ESTADO



«verdadera» oración de la Iglesia. El primer compromiso que se nos pide es redescubrir la coralidad de la oración litúrgica, a través de la cual, uniéndonos a la lengua materna de la Iglesia, llegamos a ser un solo cuerpo y una sola voz. San Agustín nos recordó la profunda relación de nuestra oración con Cristo: cuando oramos hablamos con Dios, es Jesús mismo quien «ora por nosotros, ora en nosotros y es orado por nosotros. [...] Reconozcamos, pues, nuestras voces en él y su voz en nosotros» (*Exposiciones sobre los Salmos* 85, 1: CCL 39, 1176). La belleza de la verdad de la oración cristiana reside precisamente en este entrelazamiento de voces, que podríamos llamar con razón coralidad. Toda oración cristiana es siempre a varias voces, como toda acción litúrgica es siempre a varias manos: estamos unidos a Cristo, y en Cristo encontramos a toda la grante y necesaria de ella (*Sacrosanctum Concilium*, 112), contribuye junto con los demás lenguajes de los que se compone la liturgia a la epifanía del misterio celebrado. En efecto, en el canto los fieles viven y expresan su fe. San Pablo VI escribió sabiamente a este respecto: «Si los fieles cantan, no abandonan la Iglesia, conservan la fe y la vida cristiana» (*Discurso a la Asamblea Plenaria del Episcopado de Italia*, 14 de abril de 1964). El Papa recomienda, por tanto, un cuidado especial, sobre todo en la celebración de la Eucaristía dominical, recordando cómo en el canto, mediante la concordancia de voces, se expresa la unión espiritual de los que comulgan, se manifiesta la alegría del corazón y se pone de relieve el carácter comunitario de los que se acercan a recibir la Eucaristía (cf. *Ordin. Gen. Messale Romano*, 86).

Simul currebant - Juegos de paz

Olimpiadas 2024

La valentía de Kimia

En los Juegos Olímpicos de París, la velocista gana la más importante de las medallas: la de la proeza, por reclamar el derecho a la educación para las mujeres de su país, Afganistán.

La velocista afgana Kimia Yousofi, de 28 años, sabía que no tenía ninguna posibilidad de superar la ronda preliminar de los 100 metros en la pista olímpica: llegó distante (pero no última) a 13"42, no muy lejos de su récord nacional de 13"29. Sin embargo, ganó la medalla, mostrándola valientemente al mundo nada más cruzar la línea de meta: inmediatamente se quitó el "dorsal" -con su nombre y su número de carrera- de la camiseta y lo giró ante las cámaras, señalando las cuatro palabras escritas en inglés, en tres colores, como los de Afganistán: Education (educación) en negro; Sport (deporte) en verde; Our Rights (nuestros derechos) en rojo. Un gesto que no han visto en Afganistán: las competiciones femeninas no se retransmiten por televisión porque el gobierno talibán las considera "escandalosas e inmorales" y entonces quién sabe cuántas chicas se dedicarían al deporte... A la propia Kimia no se la considera oficialmente parte del equipo olímpico porque en Afganistán sólo hay atletas varones. No hay mujeres.

"Tengo un mensaje para las muchachas afganas: no se rindan, no dejen que otros decidan por ustedes, ¡busquen oportunidades de libertad y de vida!". Kimia no se anda con rodeos: "Las mujeres de mi país quieren derechos fundamentales, como la educación, y también la posibilidad de practicar deporte", afirma, señalando que no se dedica a la política. Aquí, en los Juegos Olímpicos, puedo hablar con los medios de comunicación y ser la voz de las jóvenes afganas que no tienen la fuerza necesaria para hacerse oír".

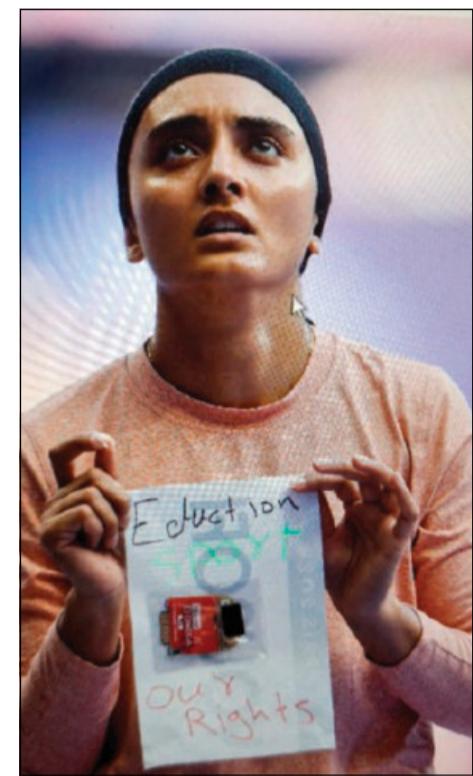
En los Juegos de París, Kimia podría haber participado en el Equipo de Refugiados -vive en Sydney desde 2021-, pero eligió representar a Afganistán: "Lucho para que algo cambie en mi país, porque es mi tierra, mi gente, mi cultura, mi bandera".

Su historia "explica" su coraje. Nació en 1996 en Mashhad (Irán), en el seno de una familia que huyó de Afganistán durante el anterior gobierno talibán. "En 2012, cuando tenía 16 años, gané una selección de talentos deportivos reservada a chicas inmigrantes afganas residentes en Irán". Y así, recuerda, "regresé a Afganistán para entrenarme en atletismo, con la esperanza de tener la oportunidad de participar en los Juegos Olímpicos". Objetivo logra-

do en Río de Janeiro en 2016 y en Tokio en 2021 como abanderada. "Pero cuando los talibanes tomaron el poder en mi país, tuve que huir porque era una cara conocida en el deporte, incluso la abanderada, y me trasladé definitivamente a Australia", vía Irán, también con el apoyo del Comité Olímpico Internacional.

Compartiendo el coraje de Kimia en París hay otros atletas afganos: las hermanas Fariba y Yulduz Hasbimi compiten en ciclismo. Y está Masomah Ali Zada, de 28 años, jefe de misión del Equipo Olímpico de Refugiados - cinco afganos son miembros, tres hombres y dos muje-

res - que participó en los Juegos de Tokio. "Solía montar en bicicleta, pero me vi obligada a abandonar mi país a causa de la guerra y la violencia, en medio de la discriminación y la desigualdad, con los derechos fundamentales denegados", relata. Desde París, Kimia, Masomah y las demás atletas denuncian que a las mujeres afganas se les prohíbe hoy el acceso a la educación y al deporte. Pero, dicen, precisamente "la participación en los Juegos demuestra que el deporte es para todos, porque es un símbolo y una experiencia de esperanza, inclusión, igualdad, cultura y libertad" (Giampaolo Mattei)



En París está el mundo como debe ser: inclusivo, solidario y en paz

ANDREW PARSONS*

Los ojos del mundo están puestos en París, que a partir de mañana albergará los Juegos Paralímpicos. En estos terribles tiempos de guerra y conflicto, los espectaculares eventos deportivos serán una vez más un faro de esperanza, con atletas de todo el mundo juntos en armonía y competición pacífica.

El deporte es cada vez más el tejido de la sociedad. Desde la primera edición de Roma, en 1960, los Juegos Paralímpicos han ido mucho más allá del deporte y el éxito de las medallas. De hecho, son un paradigma de cómo puede y debe ser una sociedad inclusiva y acogedora. La edición de París 2024 no se quedará atrás, al compartir nuestro «credo» de que «el cambio comienza con el deporte».

Para la ceremonia de apertura de los Juegos Paralímpicos, mañana 28 de agosto en París, se reunirán alrededor de 4.400 atletas de 180 países. Diferentes culturas, diferentes visiones, diferentes habilidades unidas a través del deporte.

Dentro del movimiento paralímpico consideramos la diferencia como fuerza y la diversidad como energía en función del bien. Seguramente en París los paralímpicos jugarán "duro" pero con un estilo de lealtad, mostrando niveles excepcionales de resiliencia y respeto mutuo. Desafiarán las expectativas y nos enseñarán a cada uno de nosotros que «todo es posible». La unidad, la pasión y el rendimiento atlético de los atletas paralímpicos traen esperanza. Esperanza de inclusión, esperanza de armonía y, sobre todo, esperanza de paz. La esperanza forma parte de la experiencia humana y rezó más que nunca para que

los Juegos Paralímpicos de París contribuyan a hacer posible un mundo mejor y más pacífico. Hoy en día, los Juegos Paralímpicos son la demostración de lo que las personas con discapacidad pueden lograr, hasta los niveles más altos, cuando se eliminan las barreras que impiden alcanzar el éxito, en cualquier campo social. Imaginemos cómo podría funcionar este sistema de inclusión si se aplicara a otros sectores de la sociedad. Sería extraordinario si



cada persona en este planeta tuviera la oportunidad de realizar su potencial: especialmente viviendo en paz. Espero sinceramente que los líderes internacionales, y la población mundial en general, se inspiren en las acciones de los atletas durante los Juegos Paralímpicos de París. Este verano de deporte nos puede enseñar a todos una importante lección de vida.

*Presidente del Comité Paralímpico Internacional

@SistersProject

India: Hermanas enseñando teología desde las periferias

Sor Shalini Mulackal, profesora de la Facultad de Teología de Vidyajyoti, comparte su experiencia de enseñar teología contextual, llevando a sus alumnos a los barrios marginales de la ciudad india de Delhi, para que se comprometan más en profundidad en la promoción de la causa de los pobres.

SOR GRETA PEREIRA, OCV

Sor Shalini Mulackal es profesora de teología sistemática en Vidyajyoti, una Facultad de teología jesuita destacada en Delhi, India desde 1999. Mientras hacía su maestría en la misma Facultad, vivía en medio de un barrio marginal, donde vivía y trabajaba su comunidad.

Su experiencia en el barrio marginal se convirtió en la base para su uso constante del método contextual de la teología, que busca generar transformación en los individuos y la sociedad. Mientras enseñaba, continuó visitando barrios pobres con los estudiantes y los guió en su reflexión teológica.

Exposición a las periferias

Sor Shalini ha sido una inspiración para varios teólogos jóvenes en la India debido a su estilo específico de "Hacer Teología". Con frecuencia lleva a sus alumnos a barrios marginales, donde están aquellos que literalmente viven en la periferia, como a un vertedero de basura.

Junto con los estudiantes, Sor Shalini participó a menudo en manifestaciones de protestas de mujeres

que luchaban contra la violencia y las violaciones, así como en manifestaciones de personas desplazadas y discriminadas en contra de megaproyectos. Su participación sirvió como una acción simbólica de solidaridad con grupos a los que se les niegan derechos humanos fundamentales.

Sor Shalini dice que su fuerza motriz como profesora ha sido "la pasión por Cristo y compasión por las víctimas de sistemas sociales injustos".

Teología contextual

Sor Shalini cree que el objetivo de hacer teología es generar transformación tanto en el individuo como en la sociedad. Por lo tanto, el

contexto de hacer teología tiene que ser desde la perspectiva y la experiencia de los pobres. Su método de enseñanza busca enfatizar la necesidad de abrazar una opción preferencial de los pobres e inculcar el mismo fuego en sus alumnos. "A través de mi enseñanza, ejemplos e interacción con los estudiantes", dijo a Vatican News, "esperaba que al menos algunos estudiantes realmente se comprometieran a estar al servicio de los pobres".

Necesidad de la perspectiva de las



cuando experimentaron, por primera vez, la oportunidad de hablar sin miedo y de ser escuchadas. "Definitivamente la Iglesia, bajo el liderazgo del Papa Francisco, está haciendo todos los esfuerzos posibles para escuchar a las mujeres y responder a su situación", afirmó Sor Shalini. "Por ejemplo, el Papa



mujeres

Sor Shalini es una fuerte defensora de llevar las perspectivas de las mujeres a todas las disciplinas de la teología y a todos los aspectos de la vida de la Iglesia. "Nuestro sistema actual de formación en seminarios necesita un cambio", dijo. "Los líderes de la Iglesia responsables de la formación en seminarios en la India tendrán que pensar en cómo podrían participar más mujeres en la formación y en la enseñanza en seminarios".

Sor Shalini ha contribuido al proceso sinodal en curso, ambos en la Arquidiócesis de Delhi y en la Conferencia de los Católicos Obispos de la India (CCBI). Al leer el informe de síntesis de diez páginas de varias diócesis de rito latino en la India, recordó cómo las mujeres se conmovieron hasta las lágrimas

Francisco, no hace mucho, nombró a tres mujeres para el Dicasterio para los Obispos. En 2020, nombró a seis mujeres para el Consejo de Economía del Vaticano. El Papa Francisco también permitió que las mujeres votaran en el sínodo de sínodalidad".

Religiosas del futuro

Sor Shalini siente firmemente, que hoy más que nunca, el mundo necesita religiosas comprometidas que den testimonio con su vida.

Ella cree que deben responder a las nuevas necesidades como consejeras, mentoras, guías espirituales, teólogas, terapeutas, ministras de atención pastoral, activistas de derechos humanos y ambientalistas.

Audencia general de los miércoles del Papa Francisco

Que mares y desiertos no se conviertan en cementerios de emigrantes



«Las rutas migratorias actuales están marcadas a menudo por travesías de mares y desiertos» que para muchas personas se convierten en verdaderos «cementerios». Es la nueva y sentida denuncia del Papa Francisco, que en la audiencia general de la mañana del miércoles 28 de agosto - posponiendo la habitual serie de catequesis dedicadas a «La Esposa y el Espíritu» - ha querido dedicar su reflexión «a las personas que, también en este momento, atraviesan mares y desiertos para llegar a una tierra donde poder vivir en paz y seguridad».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, pospongo la catequesis habitual y quisiera detenerme con vosotros para pensar en las personas que - también en este momento - están atravesando mares y desiertos para llegar a una tierra donde puedan vivir en paz y seguridad.

Mar y desierto: estas dos palabras vuelven a aparecer en muchos testimonios que recibo, tanto de migrantes, como de personas que se comprometen a rescatarlos. Y cuando digo «mar», en el contexto de migración, también me refiero al océano, lago, río, todas las masas de agua traicioneras que tantos hermanos y hermanas de cualquier parte del mundo se ven obligados a cruzar para llegar a su destino. Y «desierto» no es solo el de arena y dunas, o el rocoso, sino también todos aquellos territorios inaccesibles y peligrosos como bosques, selvas, estepas, donde los migrantes caminan solos, abandonados a su suerte. Migrantes, mar y desierto. Las rutas migratorias actuales a menudo están marcadas por travesías de mares y desiertos, que, para muchas, demasiadas personas, - ¡demasiadas! - son mortales. Por eso quiero detenerme en este drama, en

este dolor. Algunas de estas rutas las conocemos mejor, porque suelen estar a menudo bajo los reflectores; otras, la mayoría, son poco conocidas, pero no por ello menos transitadas.

Del Mediterráneo he hablado muchas veces, porque soy Obispo de Roma y porque es emblemático: el *mare nostrum*, lugar de comunicación entre pueblos y civilizaciones, se ha convertido en un cementerio. Y la tragedia es que muchos, la mayoría de estos muertos, podrían haberse salvado. Hay que decirlo claramente: hay quienes trabajan sistemáticamente por todos los medios para repeler a los migrantes - para repeler a los migrantes. Y esto, cuando se hace con conciencia y con responsabilidad, es un pecado grave. No olvidemos lo que dice la Biblia: «No maltratarás ni oprimirás al emigrante» (*Ex 22,20*). El huérfano, la viuda y el forastero son los pobres por excelencia a los que Dios siempre defiende y pide defender.

También algunos desiertos, por desgracia, se convierten en cementerios de migrantes. A menudo, tampoco aquí se trata de muertes «naturales». No. A veces los llevan al desierto y los abandonan allí. Todos conocemos la foto de la mujer y de la hija de Pato, muertas de hambre y de sed en el desierto. En la era de los satélites y de los drones, hay hombres, mujeres y niños migrantes que nadie debe ver: les esconden. Solo Dios los ve y escucha su clamor. Y esta es una残酷 de nuestra civilización.

De hecho, el mar y el desierto son también lugares bíblicos cargados de valor simbólico. Son escenarios muy importantes en la historia del exodo, la gran migración del pueblo guiada por Dios a través de

Moisés desde Egipto hasta la Tierra Prometida. Estos lugares son testigos del drama del pueblo que huye de la opresión y la esclavitud. Son lugares de sufrimiento, de miedo, de desesperación, pero al mismo tiempo son lugares de paso hacia la liberación, - y cuánta gente pasa por los mares y los desiertos para liberarse, hoy - son lugares de paso hacia la redención, hacia la libertad y el cumplimiento de las promesas de Dios (cf. *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2024*).

Hay un salmo que, dirigiéndose al Señor, dice: «Tú te abriste camino por las aguas, | un vado por las aguas caudalosas, | y no quedaba rastro de tus huellas» (77,20). Y otro canta así: «Guio por el desierto a su pueblo: | porque es eterna su misericordia» (136,16). Estas palabras santas nos dicen que, para acompañar al pueblo en el camino de la libertad, Dios mismo atraviesa el mar y el desierto; Dios no permanece a distancia, no, comparte el drama de los emigrantes, Dios está con ellos, con los migrantes, sufre con ellos, con los migrantes, llora y espera con ellos, con los migrantes. Nos hará bien, hoy, pensar: El Señor está con nuestros migrantes en el *mare nostrum*, el Señor está con ellos, no con lo que les rechazan.

Hermanos y hermanas, en una cosa podremos estar todos de acuerdo: en esos mares y desiertos mortíferos, los migrantes de hoy no deberían estar - y están, desafortunadamente. Pero no es mediante leyes más restrictivas, no es mediante la militarización de las fronteras, no es mediante rechazos como lo conseguiremos. Por el contrario, lo conseguiremos ampliando las rutas de acceso seguras y las vías de ac-

ceso legales para los migrantes, facilitando el refugio a quienes huyen de la guerra, de la violencia, de la persecución y de tantas calamidades; lo conseguiremos fomentando por todos los medios una gobernanza mundial de la migración basada en la justicia, la fraternidad y la solidaridad. Y aunando esfuerzos para combatir el tráfico de seres humanos, para detener a los traficantes criminales que se aprovechan sin piedad de la miseria ajena.

Queridos hermanos y hermanas, pensad en tantas tragedias de migrantes: Cuántos mueren en el Mediterráneo. Pensad en Lampedusa, en Crotone... Cuántas cosas feas y tristes. Y quisiera concluir reconociendo y alabando los esfuerzos de tantos buenos samaritanos, que hacen todo lo posible por rescatar y salvar a los migrantes heridos y abandonados en las rutas de la esperanza desesperada, en los cinco continentes. Estos hombres y mujeres valientes son signo de una humanidad que no se deja contagiar por la malvada cultura de la indiferencia y el descarte: lo que mata a los migrantes es nuestra indiferencia y esa actitud de descartar. Y quienes no pueden estar como ellos «en primera línea», - pienso en tantos buenos que están ahí en primera línea, como *Mediterranea Saving Humans* y tantas otras asociaciones - no están excluidos de esta lucha por la civilización: nosotros no podemos estar en primera línea, pero no estamos excluidos; hay muchas formas de contribuir, ante todo la oración. Y os pregunto a vosotros: ¿Vosotros rezáis por los migrantes, por los que vienen en nuestras tierras para salvar la vida? Y «vosotros» queréis echarles.

Queridos hermanos y hermanas, unamos nuestros corazones y nuestras fuerzas, para que los mares y los desiertos no sean cementerios, sino espacios donde Dios pueda abrir caminos de libertad y fraternidad.

Al final de la audiencia general, el Papa invocó de nuevo «el don de la paz» para «los numerosos países en guerra», con especial referencia a Palestina, Israel, la «atormentada Ucrania», Myanmar y Kivu Norte.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor por tantas personas que se ven obligadas a dejar sus hogares en busca de un porvenir, y por quienes los reciben y acompañan, devolviéndoles la esperanza y abriendo nuevos caminos de libertad y fraternidad. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa, Consuelo de los migrantes, los cuide. Muchas gracias.